**AMOR Y CELOS HACEN DISCRETOS**

**Tirso de Molina**

**Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 2001. Se basa en el texto de *SEGUNDA PARTE DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA* (Madrid: Imprenta Real, 1635), que ha sido cotejado con la edición de don Juan Eugenio Hartzenbusch (COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, BAE 5, 1858). Esta obra fue transcrita al formato HTML para ser presentada en esta colección, con la colaboración de JT Abraham y Matthew Stroud. (Revisión y numeración de los versos, DJ Hildner, 2019)**

**Personas que hablan en ella:**

* **Margarita, la DUQUESA de Amalfi**
* **VITORIA, su hermana**
* **Don PEDRO de Castilla**
* **CARLOS, gran mariscal**
* **PRÓSPERO, duque de Capua**
* **RUGERO, duque de Placencia**
* **ROMERO**
* **CRIADOS.**

**ACTO PRIMERO**

***Salen VITORIA y don PEDRO***

PEDRO: Ama el conde en competencia **[redondillas]**

de Próspero y de Rugero,

duque de Capua el primero

y el segundo de Placencia;

y aunque en Nápoles es Carlos 5

gran mariscal, como Amor

es cuerdo hijo del temor,

viendo al rey patronizarlos,

intercediendo por ellos

con vuestra hermana, frecuenta 10

papeles, por cuya cuenta

corre su esperanza en vellos.

Lo que os ama manifiesta

el que os duda merecer.

Uno vuestro llevé ayer, 15

y ahora vuelvo la respuesta.

Perdonad al mensajero

que obedece a su señor.

VITORIA: Sois vos solicitador

eficaz, aunque extranjero 20

y el conde habrá conocido

el agrado con que leo

las cifras de su deseo,

que han por él intercedido.

Yo os confieso que un papel 25

bien escrito y estudiado,

ni por oscuro afectado,

ni por prolijo crüel,

es eficaz diligencia

para toda pretensión. 30

PEDRO: Si escribió a satisfacción

el conde de vuexcelencia,

vuele ya su amor gigante,

sin que temor le consuma.

VITORIA: Es desempeño la pluma 35

de la lengua en el amante.

Hace poca estimación

de su prenda quien presente

se atreve a ser elocuente

y no muestra turbación; 40

pues en fe de cuán poco ama,

si es todo amor frenesí,

quien puede estar tanto en sí,

mal podrá estar en su dama.

Mas quien por palabras muda 45

letras, ya por los poderes

habla en ojos bachilleres

y calla la lengua ruda.

La ausencia puede mostrar

por escrito, si es discreto, 50

pues no habiéndola, en efeto,

no está el alma en su lugar.

PEDRO: Vuestra discreción alabe

quien tenga lengua posible,

pues discreta y apacible 55

juntáis lo tierno a lo grave.

Si el conde os envía dos

mañana, ¿leeréislos?

VITORIA: Sí,

como él los escriba ansí,

y como los traigáis vos. 60

***Vase don PEDRO. Salen la DUQUESA y PRÓSPERO,***

***en el fondo. Quédase***

***VITORIA, a un lado, leyendo un papel***

PRÓSPERO: Faltos están de favor

mis cortos merecimientos

y alienta mis pensamientos

Fernando, el rey mi señor,

que ésta escribe a vuexcelencia, 65

y en ella sola confía

mi pretensión.

DUQUESA: Dicha es mía

que para tal competencia

me haya dado el cielo hermana,

de tanto príncipe empleo. 70

Si ella admite mi deseo

y conoce lo que gana,

señor duque, en estimaros,

sin la recomendación

que trae vuestra pretensión 75

tendrá ventura en amaros,

reconociéndoos por dueño,

sin que Fernando lo mande;

que es él protector muy grande

para empleo tan pequeño. 80

Yo, duque, la advertiré

de lo que gana en serviros.

PRÓSPERO: Ponderadla mis suspiros,

exageradla mi fe,

decid que el alma la adora, 85

que en ella mi amor se emplea,

y que Capua la desea

por su duquesa y señora.

***Vase PRÓSPERO***

DUQUESA: (Si yo a Vitoria quisiera **Aparte**

menos, ya pudiera ser 90

que como hermana y mujer

envidia a su amor tuviera.

¿Hay tal instancia de amantes?)

VITORIA: (¡Qué buena ponderación! **Aparte**

¡Qué sazonado renglón!) 95

***Sale RUGERO***

RUGERO: Aunque haya llegado antes,

duquesa y señora mía,

Próspero recomendado

del rey de quien es privado,

no por eso desconfía 100

mi pretensión, si es que alcanza,

como es justo, a vuexcelencia;

que la cordura y prudencia

consisten en la tardanza.

El gran duque de Milán 105

ha tomado por su cuenta

mi amor y ampararle intenta.

¿Quién duda que suplirán

sus favores lo que en mí

falta en méritos? En ésta 110

mis deseos manifiesta.

***Le da una carta***

¿Quién dudará que vencí?

DUQUESA: Fío yo de la cordura

de mi hermana que sabrá

conocer cuán bien le está 115

el no perder tal ventura.

Yo, duque, le advertiré

lo que se me encarga aquí.

RUGERO: Interceded vos por mí,

como ofrecéis, y saldré 120

del mar de tanto desvelo

al puerto de mi quietud.

DUQUESA: Veréis mi solicitud

muy presto. Guárdeos el cielo.

***Vase RUGERO***

DUQUESA: (Basta, que no hay potentado **Aparte** 125

en Italia, que no intente,

de mi hermana pretendiente,

juntar al nuestro su estado.

No sé si afirme que tengo

envidia.)

VITORIA: (Extraña eficacia 130

tiene un papel, si con gracia

se escribe. Yo me entretengo

en el presente de suerte,

que a su dueño amo por él.)

DUQUESA: ¡Vitoria!

VITORIA: De este papel 135

partícipe quiero hacerte,

hermana y señora mía

porque alabes la sazón

de su autor.

DUQUESA: En ocasión

que por amor o porfía 140

todos perdidos por ti

buscan reyes valedores,

cuyas cartas y favores

vienen a parar en mí,

si con tanta inclinación 145

su dicha el que ves concierta

y han cerrado ya la puerta

a tu determinación

sus letras, no será justo

alarde de estas hacer; 150

porque, ¿quién se ha de oponer

contra cohechos del gusto?

VITORIA: El mío, como se rige

por el tuyo a quien ha estado

sujeto y subordinado, 155

alaba, pero no elige;

que no fuera eso pagar

amor que obligarte puede

a que yo tu estado herede,

sino quererte enojar. 160

No hagas de lo dicho caso;

que si por esto te enojas,

mi inclinación y estas hojas

ansí se castigan.

***Va a romper la carta***

DUQUESA: Paso;

que no lo digo por tanto, 165

ni como piensas me quejo

que cuando a Amalfi te dejo

y doy a este reino espanto,

no ha de ser con tal pensión

que por voluntad ajena 170

te desposes, si es que ordena

otra cosa tu opinión.

¿Cúyo es el papel que miras?

VITORIA: De cierto conde que ha estado

hasta hoy desacreditado 175

por envidiosas mentiras.

DUQUESA: No ha menester quien le apoye

si en ti juntamente ha hallado,

Vitoria, juez y abogado.

Vaya de discreción.

VITORIA: Oye. 180

***Lee***

*"Compiten, señora mía,*  **[décimas]**

*la esperanza y el temor*

*y entre ellos un ciego amor*

*confïado, desconfía.*

*Polos de su monarquía* 185

*son el uno y otro extremo*

*y yo, que esperando, temo*

*efectos de desvaríos,*

*amorosos calosfríos*

*sufro, pues me hielo y quemo.* 190

*La esperanza, que por dueño*

*os adora, en rostro grave*

*vislumbres ve de süave*

*y anímase en lo risueño.*

*Amor con mayor empeño,* 195

*ni cobarde ni atrevido,*

*duda de verse admitido,*

*espera verse premiado,*

*recela lo autorizado,*

*y emprende lo apercebido."* 200

DUQUESA: ¿Esto es lo tan ponderado, **[redondillas]**

sutil y bien entendido?

VITORIA: ¿Luego no te ha parecido

discreto y bien sazonado?

DUQUESA: No, por cierto, mas allana 205

los comunes pensamientos

de tus encarnizamientos

harto indignos.

VITORIA: ¡Ay hermana!

No digas tal por tu vida,

que traes crítico el humor. 210

DUQUESA: Poco debe al borrador

pluma tan bien entendida.

Lo que no se dificulta,

ninguna estima merece.

¡Bajo estilo!

VITORIA: Bien parece 215

que tienes el alma culta.

¿Quisieras tú que empezara

como otro que me escribió,

"El cielo hiperbolizó

amagos de su luz clara 220

en vuestros, de mi amor, ojos,

animado sol el uno,

norte el otro a quien Neptuno

zafíreos rindió despojos?"

Rasguélo en llegando aquí, 225

viendo tan desatinados

atributos estudiados

y airada le respondí,

"La metáfora que arroja

causa a mis ojos querella, 230

pues si uno es sol, otro estrella,

yo, señor, seré bisoja."

¿Qué querrás decir en eso?

¿No está culto este papel?

DUQUESA: Ajústale al arancel 235

del estilo que profeso,

y que no sale verás

de lo común y trillado

del vulgo desatinado.

VITORIA: Mal contentadiza estás. 240

¿Es porque no ves, hermana,

sustantivos y adjetivos,

ni de atributos esquivos

echa a perder una plana?

¿Porque no metaforiza 245

propiedades indigestas

con un Tito Livio a cuestas,

que en romance latiniza?

¿Porque al gallo no promete

el dulimán de escarlata, 250

y en la perdiz, no retrata

coturnos de tafilete?

Anda, hermana, por tu vida;

que en dando en desencajar

vocablos de su lugar, 255

parecerán carne huída.

DUQUESA: Pongamos en esto tregua

y nómbrame ese discreto;

que, en lo escrito, te prometo

que parece de la legua. 260

VITORIA: Mientras de él hablares mal,

decirte quién es no es bien.

DUQUESA: Acaba.

VITORIA: Es el conde...

DUQUESA: ¿Quién?

VITORIA: Carlos, el gran mariscal

de Nápoles.

DUQUESA: Anda, hermana, 265

¿Carlos habia de saber

escribir esto?

VITORIA: El querer

dificultades allana.

DUQUESA: ¿Carlos, contra la opinión

de cuantos hablan con él, 270

tan avisado papel?

VITORIA: Suple a la conversación

con la pluma; y cultivando

concetos, por espaciosos,

discretos cuanto estudiosos, 275

su fama va restaurando,

no discreto de repente,

sino agudo por escrito;

que dicen que va infinito

del hablador al prudente. 280

Y aunque más contra él presumas,

que miras faltas y menguas,

si la fama es toda lenguas,

también vuela y toda es plumas

en prueba de que se iguala 285

el hablar al escribir.

DUQUESA: Pudiérasme persuadir

a que en esto se señala

a haber dado alguna muestra

o vislumbres de avisado. 290

Tantas veces conversado,

¿qué luz sus rayos no muestra

tal vez por entre junturas

de la prisión que la encierra?

¿Qué disfraz sutil destierra 295

retiradas hermosuras,

sin revelar el secreto

de su rústica prisión?

¿O cuándo en conversación

no dio señal un discreto? 300

¡Estálo ese papel mucho!

No ha sido Carlos su autor.

VITORIA: ¡Presto has mudado de humor!

Ya rigurosa te escucho

condenar su estilo bajo, 305

su humilde modo de hablar,

y ya te obliga a dudar

si es de Carlos.

DUQUESA: Le aventajo

asombrada, te prometo,

después que afirmas ser él 310

el que escribió este papel

porque en unos es discreto

lo que en otros no es de estima.

Un mecánico oficial,

confesando natural, 315

hizo comedias: que anima

bajezas tal vez Apolo.

No eran las comedias buenas

pues, de disparates llenas,

a otro las silbaran; sólo 320

ver que un herrador osase,

desde los pies del Pegaso,

coronarse en el Parnaso,

y que a sus musas clavase,

causar pudo admiración; 325

que aunque reído e importuno,

lo que es vituperio en uno,

en otro es estimación.

Hámela Carlos causado

que no lo creyera de él; 330

pero déjame el papel

que contigo le ha abonado.

Repasaréle entre tanto

que a ti admiración te dan

ésta que es del de Milan, 335

y estotra del rey; pues tanto...

***Le da las cartas***

potentado te apetece,

que ya me cansa escucharlos.

mas responderé--pues Carlos

es sólo quien te merece-- 340

que en tu gusto comprometo

el mío; aunque has elegido,

en canto llano, un marido,

sólo para ti discreto.

VITORIA: ¿Yo sin tu consentimiento 345

elegir? ¡Aqueso no!

Proponer sí.

DUQUESA: Quiero yo,

dándote esposo a contento,

excusar las maldiciones,

gajes que quien casa tira. 350

Esos dos papeles mira,

y responde a sus razones,

mientras yo estotras pondero.

VITORIA: Si grata atención les das,

en cada una hallarás 355

disculpas de que le quiero.

***Vase VITORIA***

DUQUESA: Teniale a Carlos yo

por rico, por generoso,

por galán y por curioso;

pero por discreto no. 360

Mas en el papel presente

prueba que a satisfacción

de su fallida opinión,

bien escribe, quien bien siente.

La llaneza del decir 365

el alma de sus deseos,

sin los intrusos rodeos

que agora usan escribir,

de suerte me aficionó

que, si se le desdoré, 370

sospecho que envidia fue,

que satisfacerle no.

¡Que tan acertado escriba

quien jamas halló razón

cuerda en la conversación, 375

adonde el crédito estriba!

La experiencia le ha enseñado.

Ella es gracia diferente:

no hay poeta de repente

que escriba bien de pensado. 380

No hubiera más que pedir

si Carlos pudiera hallar

borradores para hablar,

como los hay de escribir.

***Sale ROMERO, sin ver a la DUQUESA***

ROMERO: No hay poder darle un alcance. 385

Un hora ha que le perdí.

DUQUESA: ¡Hola! ¿Qué buscáis aquí?

ROMERO: (No me descontenta el lance.) **Aparte**

................... [ -aña]

...................... [ -ido]. 390

Yo, señora, ando perdido,

después que salí de España,

por otro que lo está más,

a quien a oriente y a ocaso

le acompaño paso a paso, 395

ya delante o ya detrás.

Entró a dar cierto papel;

esperéle en el zaguán.

Las dos los relojes dan,

sin dar mi dicha con él. 400

Dejo boca abajo un potro,

y sin podernos topar,

venimos los dos a andar

como un virote tras otro.

DUQUESA: ¿Y era el papel para quién? 405

ROMERO: Hay en Amalfi una dama,

por cuyo amor anda en brama

todo hombre que quiere bien.

--Hablo a fuer de cazador--

Mira con rostro risueño 410

la tal dama a nuestro dueño,

y espera de este favor

ganarles la palmatoria,

porque afirma la doncella

que en casándose con ella, 415

le han de hacer de la Vitoria.

DUQUESA: ¿Vitoria es la pretendida?

Será el papel, según eso,

del gran mariscal.

ROMERO: Exceso

es lo que de él es querida. 420

DUQUESA: ¿Y vos le servís?

ROMERO: Me ha dado

cargo reduplicativo.

Soy desde que con él vivo,

crïado de su crïado.

DUQUESA: No tenéis vos mal humor. 425

ROMERO: Tengo una fuente, y así

se va el malo por allí.

DUQUESA: ¿Y quién es vuestro señor?

ROMERO: Un don Pedro de Castilla,

en la patria burgalés, 430

en la cólera francés,

y en las gracias maravilla

de todos sus concurrentes.

Con él a veces desmedro,

puesto que del rey don Pedro 435

proceden sus ascendientes.

Mas ¿qué importa sangre real,

si pobreza y travesuras

de juegos y de hermosuras

le humillan al mariscal? 440

DUQUESA: Será el don Pedro discreto,

pues le hizo su secretario.

ROMERO: Más sabe que un boticario

y es de suerte, la prometo

a vuesa... ¿cómo se llama? 445

¿Excelencia o vusoría?

DUQUESA: ¿Importa al caso?

ROMERO: Querría

saber con quien hablo.

DUQUESA: Dama

soy de la duquesa.

ROMERO: Bien.

Es mi dueño tan discreto, 450

que la fïara un secreto,

si fuera dama de bien.

DUQUESA: (De este bachiller despacio **Aparte**

me informaré, que estos dias

son tapa-bellaquerías 455

verdugados de palacio.)

ROMERO: Mas venga acá. ¿Es de callar

cierta especie de traición

que obliga a restitución

sin poderse remediar 460

después de hecho es daño?

DUQUESA: Fuera

haceros culpado a vos.

ROMERO: Hablemos--¡cuerpo de Dios!--

y salga la maula fuera.

Si un novio engañar quisiera, 465

fingiéndose caudaloso

galán, sabio generoso,

a una novia, y esto fuera

todo al contrario, y llegase

con las galas de alquiler 470

a la inocente mujer,

y en fe de esto le adorase,

y admitidas norabuenas

para ser enhoramalas,

restituyendo las galas 475

estelionatas y ajenas,

cayéndosele en el suelo

un ojo, huésped de plata,

advirtiese que desata

el dicho sobre un pañuelo 480

dos procesiones de dientes

--digo dientes titulares--

que presos como alamares

sustituyen los ausentes,

al desnudar pantorrillas 485

las hallase de algodón,

y el peto con el jubón

supiese igualar costillas

y estevaciones del pecho,

descubriendo el tal Macías 490

un alma entre dos bacías,

y a tortuga antes derecho,

¿no era forzoso que a engaño

la tal dama se llamase,

y que afligida llorase 495

tan mal prevenido daño?

¿Con qué amor diera los brazos

la pobreta, toda queja,

a este marido corneja

de maquilas y retazos? 500

¿Qué dice?

DUQUESA: La explicación

espero; que me habéis dado

notable gusto. ¡Salado

donaire!

ROMERO: Soy un jamón.

Mas si ejemplos de esta historia 505

la agradan, oiga aplicarlos.

Pretende importuno Carlos

a la señora Vitoria...

Mas dígame ¿en qué opinión

hasta agora le han tenido? 510

DUQUESA: De algo material.

ROMERO: Ha sido

su antípoda Salomón.

Pues advierta que su dama,

después acá que recibe

los papeles que le escribe, 515

Paulo Manucio le llama.

Y es grande bellaquería

que intente aliviar sus penas

Carlos con gracias ajenas.

DUQUESA: ¿Cómo?

ROMERO: ¿Pues no es bobería 520

que escribiéndola por él

mi dueño --va de secreto--

se levante por discreto,

y le autorice un papel?

¿No es terrible mentecato 525

el que a un poeta se llega,

y que le pinte le ruega

en un soneto el retrato

de su dama, si ella sabe

que en su vida versos hizo? 530

Ven acá, amante mestizo,

¿cómo quieres que te alabe

y estime tu prenda ansí?

El soneto, pecador,

más es solicitador 535

del poeta que de tí;

pues siendo tú su tercero,

claro está que ha de querer

más al que lo sabe hacer,

que al bobo del mensajero. 540

En llegando aquí, señora,

me despulso.

DUQUESA: ¿Hay cosa igual?

¿Que no son del mariscal

los papeles?

ROMERO: ¿Eso ignora?

Son suyos porque los paga, 545

como el paño al mercader.

DUQUESA: (Bien fácil es de creer. **Aparte**

Mi hermana se satisfaga,

que ya yo lo estoy. No en vano

lo dificultaba yo.) 550

¿Que en fin se los escribió

vuestro dueño?

ROMERO: Es escribano,

poeta, pintor, platero,

y hasta albardas sabe hacer;

sólo no alcanza a saber 555

tener dicha, ni dinero.

Mas éste es que viene aquí.

Señora mía, chitón;

que peligra la ración

si sabe que me escurrí. 560

***Sale don PEDRO***

PEDRO: ¡Ah Romero, ah Romerillo!

Quita, aparta, necio. ¿Sabes

con quién hablas?

ROMERO: Cosas graves

tratamos. Si has de reñillo

todo aquí, no seas prolijo, 565

que siempre estás de pendencia.

PEDRO: No haga caso vuexcelencia...

ROMERO: (¡Mal año! Excelencia dijo.) **Aparte**

PEDRO: ...de este necio, que es un loco.

ROMERO: Ha de andar proporcionado 570

el señor con el crïado.

Cada cual tiene su poco

de barreno.

***A don PEDRO***

DUQUESA: ¿Servís vos

al gran mariscal?

PEDRO: Deseo

saber servirle.

ROMERO: ¡El rodeo! 575

Con él estamos los dos,

como dije a vuexcelencia,

despues que nos recibió;

él inmediato; mas yo

a secunda consecuencia. 580

¿Qué miras? Ya me voy.

***Enojado***

PEDRO: ¡Ea!

ROMERO: Todo lo sufre el gracejo.

***Aparte a su amo***

Baja presto; y pues te dejo

en buen punto, brujulea.

***Vase ROMERO***

DUQUESA: ¿Qué cargo ocupáis con él? 585

PEDRO: Soy su secretario.

DUQUESA: ¡Ah! ¡Sí!

¿Vos sois...? No ha mucho que oí

de Carlos cierto papel,

que aunque en estilo algo llano,

de bachiller presumía. 590

PEDRO: Ésos de nadie los fía.

Suya es la nota y la mano;

que el cargo que yo ejercito

nunca tanto mereció.

DUQUESA: ¿Pues acaso os digo yo 595

que sois vos el que lo ha escrito?

PEDRO: Juzgo que lo suponéis

de lo que ahora infería.

DUQUESA: ¡No sois vos quien lo escribía;

pero sois quien lo traéis! 600

PEDRO: Quien sirve, señora mía,

a todo se ha de aplicar.

DUQUESA: España suele mandar

a Nápoles, y sería

culpa en vos el deslucir 605

créditos de su valor,

con traza para señor,

mejor que para servir.

Hombre que es tan bien nacido,

mal su nobleza empleó. 610

PEDRO: ¿Pues quién de mí cuenta os dio?

DUQUESA: Quien os habrá conocido.

Aunque os vende por discreto,

dudo teneros por tal,

crïado del mariscal, 615

y del rey don Pedro nieto.

PEDRO: Heredé con sus desgracias

su envidia y persecución,

que en el desdichado son

deslucimientos las gracias. 620

Mas dóyselas al que os dijo

lo que ya no sé negar,

puesto que pensé engañar

al hado siempre prolijo,

encubierto de esta suerte, 625

y deslumbrar poderosos

que me buscan, deseosos

de su venganza y mi muerte.

DUQUESA: Donde hay venganza hay agravio.

¡No fuérades vos travieso! 630

PEDRO ¿Yo?

DUQUESA: Vos.

PEDRO: Que lo fui confieso;

mas con amor ¿quién es sabio?

DUQUESA: ¿Que amante y todo habéis sido?

PEDRO: Pues yo ¿soy de bronce?

DUQUESA: No.

¿Mas tengo obligación yo 635

de saber que habéis querido?

PEDRO: Quise en Castilla a una dama...

DUQUESA: ¿Luego ya no la queréis?

PEDRO: Adórola, aunque me veis

desacreditar mi fama, 640

sirviendo, por su ocasión,

de mi patria desterrado.

DUQUESA: ¿Ausente y enamorado?

¡Qué notable confusión!

PEDRO: Tiene muchas su belleza, 645

que atormentan mi memoria.

DUQUESA: ¿Queréis contarme la historia

que abona vuestra firmeza?

PEDRO: ¿Yo, señora? Pues ¿tan necio

habia de ser y atrevido, 650

que una vez que habéis querido

hacer de mi dicha aprecio,

dándome apacible audiencia,

había de pretender

alarde enfadoso hacer 655

de mi amor a vuexcelencia?

DUQUESA: Como me lo habéis propuesto,

creílo.

PEDRO: No soy tan loco;

pero hablando poco a poco,

nos hemos metido en esto. 660

Dejémoslo, si os parece.

DUQUESA: Por mí, dadlo por dejado.

En fin, de Carlos crïado,

¿os manda y os obedece?

PEDRO: ¿Me obedece a mí?

DUQUESA: ¿Pues no? 665

Quien señor de sus afetos

os hizo, en sus secretos

el mejor lugar os dio,

más está a vuestro servicio,

que al suyo vos, secretario. 670

PEDRO: Fíame lo necesario

perteneciente a mi oficio,

porque para lo demás

ha poco que estoy con él.

DUQUESA: No estaba necio el papel, 675

ni creyera yo jamás,

a no leerle, que fuera

el mariscal para tanto.

PEDRO: Amor, prodigioso encanto,

saca de un alma grosera 680

sutilezas semejantes.

Cuanto y más, que no sé yo

por qué esa opinión cobró

el mariscal.

DUQUESA: Los amantes

tenéis ingenios divinos; 685

mas aunque volváis por él,

yo sé que escribió el papel

con ayuda de vecinos.

PEDRO: Puede ser, pues vos, señora,

lo afirmáis; mas yo no creo 690

que declare su deseo,

quien de veras se enamora,

por mano ajena; ni Carlos

ignorará el escribirlos,

que es necesario sentirlos 695

para saber explicarlos.

A la letra me remito,

que es suya, y él la escribió.

DUQUESA: Pues acaso ¿os digo yo

que sois vos el que le ha escrito? 700

PEDRO: No lo decís; mas ¡por Dios!

que más lo afirmáis ansí.

DUQUESA: ¿Más? ¿Pues impórtame a mí

que Carlos lo escriba, o vos?

PEDRO: ¿Qué sé yo?

DUQUESA: ¡Qué buenos ratos 705

la ausente dama tendría

con los vuestros cada día!

PEDRO: Dábaselos tan baratos

y frecuentes mi ignorancia,

que en fin los desestimó. 710

DUQUESA: Siempre los precios bajó

de más valor la abundancia.

Pues ¿qué? ¿Mudóse?

PEDRO: No está

nunca en mar la nave firme.

DUQUESA: Vos os morís por decirme 715

esa historia. Acabad ya.

PEDRO: ¿Yo, señora?

DUQUESA: Vos, que amantes

y poetas se atormentan

a versos, porque se cuentan

sus desvelos por instantes. 720

PEDRO: Pues yo no intento...

DUQUESA: Acabad;

decidme quién sois también.

PEDRO: Importa encubrirme.

DUQUESA: Bien.

Aquí lo estáis. Comenzad.

PEDRO: Por daros gusto...

DUQUESA: Los dos 725

le tendremos: en saber

yo, que soy al fin mujer,

y por contármelo, vos.

PEDRO: En Burgos, que es patria mía...

DUQUESA: Ya lo sé.

PEDRO: ¿Vos lo sabéis? 730

DUQUESA: Ya lo sé; pues ¿qué queréis?

PEDRO: ¿Quién os lo dijo?

DUQUESA: Sería

quien os conoce. Decid.

PEDRO: ¿Vos tan curiosa en saber

mis cosas?

DUQUESA: Si soy mujer, 735

¿qué os admira? Proseguid.

PEDRO: (¿Qué es aquesto?) En Burgos, pues,

corte entonces de Castilla,

gozaba Enrique la silla,

el tercero, de quien es 740

hijo don Juan el segundo,

que agora empieza a reinar,

cuando me engolfé en el mar

de amor, inmenso y profundo.

DUQUESA: ¡Válgame Dios! Y sería 745

vuestro amor considerable,

pues como caso notable,

le señaláis año y día.

PEDRO: Tienen principio de aquí

mis desdichas, no os espante. 750

DUQUESA: Vaya el suceso adelante.

PEDRO: En resolución, serví

una dama...

DUQUESA: ¿Gran belleza?

PEDRO: Réditos le paga el sol.

DUQUESA: No sois cortés, español, 755

ni luce en vos la nobleza.

PEDRO: Pues ¿enojáisos, señora?

DUQUESA: Quien delante de una dama,

sin hacerle salva, llama

a otra hermosa, o ignora 760

las leyes de cortesano,

o de agraviarla se precia.

PEDRO: Mi inadvertencia fue necia.

DUQUESA: No me espanto, que es en vano

pretender que... Todo está, 765

quien refiere enamorado

sus naufragios, elevado

en su dama... claro está.

Yo os perdono; proseguid.

PEDRO: (¿Qué mujer es ésta, cielos?) **Aparte** 770

DUQUESA: Vaya de amor y de celos.

PEDRO: Vino de Valladolid

a la corte un caballero,

del rey tan favorecido

que, por él desvanecido, 775

aunque mi amigo primero,

y tanto, que en confïanza

de sus prendas y valor,

le di parte de mi amor,

se valió de su privanza 780

para conquistar con ella

mi dama que, interesable,

le favoreció mudable.

DUQUESA: Todo el poder lo atropella.

PEDRO: Disimulaban conmigo 785

los dos amor y amistad,

fingiendo ella voluntad

como él finezas de amigo;

y remitiendo al secreto

el logro de sus amores, 790

fueron tantos los favores,

que celoso o indiscreto,

vino a alcanzar que le diese

cuantos papeles tenía

míos. Encontréle un día 795

leyendo, sin que me viese,

uno que fue, si me acuerdo,

el segundo que admitió.

DUQUESA: En ese jurara yo

que entró el ingenio en acuerdo, 800

y que ostentando finezas,

hizo vistas el amor

de todo el aparador

de concetos y agudezas.

PEDRO: No tiene muchos el mío; 805

pero sé que fue estimado,

admitido y ponderado.

DUQUESA: Sí, sería; yo lo fío.

¿Haos quedado en la memoria

alguna cláusula de él? 810

PEDRO: No es, señora, este papel

de novelas, que en la historia

que uno cuenta los refiere,

prosa o verso, sin perder,

ya sea hombre o ya mujer, 815

letra ni tilde.

DUQUESA: Y si hiciere

yo relación verdadera

de ese papel, ¿qué diréis?

PEDRO: ¡Vos! ¿De qué modo podéis?

DUQUESA: ¡Válgame Dios!

PEDRO: Es quimera. 820

DUQUESA: Apostad que su tenor

de aquesta suerte decía,

"Compiten, señora mía,

la esperanza y el temor..."

PEDRO: Eso escribe el mariscal 825

a vuestra hermana.

DUQUESA: ¿Escribió?

Decid que lo trasladó

de extranjero original.

PEDRO: Puede ser, pero no mío.

DUQUESA: ¿Pues de dónde sabéis vos 830

si no os entendéis los dos

--el negarlo es desvarío--

que empezaba así el papel

que vos a mi hermana disteis?

¿Veis como vos lo escribísteis? 835

PEDRO: Diome Carlos parte de él,

después de haberle notado;

mas de eso no colijáis

que yo le escribo.

DUQUESA: Mostráis

quilates de un fiel crïado; 840

pero advertid que mi hermana,

ya que a Carlos favorece,

no sepa esto; pues si crece

su amor, será cosa llana

que gozará, si es leal, 845

el premio de su cuidado,

no el dueño de este traslado,

sino el del original.

***Vase la DUQUESA***

PEDRO: ¿Qué querrá decir en esto? **[décimas]**

¡Vive Dios, que esta mujer 850

exámenes quiere hacer

de mi amor! Hame propuesto

tantas dudas, que dispuesto

a imaginaciones nuevas,

niño Amor, cuando te atrevas 855

a cosas sin proporción,

no tengo yo condición

para sufrir muchas pruebas.

"¡Que gozará, si es leal,

el premio de su cuidado, 860

no el dueño de este traslado,

sino el del original!"

No me quiere a mí muy mal

quien esperanzas esconde

y en misterios me responde 865

a la primer vista ansí.

Que yo el papel escribí

supo. ¿Pues de quién o dónde?

Porque Vitoria no sabe

quién soy, ni Carlos tampoco. 870

¡Vive el cielo, que estoy loco!

Mujer tan discreta y grave,

cuya libertad con llave

jamás abrió puerta a amor,

¡tan curiosa en mi favor! 875

Despacio, prolijo encanto,

que no es necesario tanto

para un buen entendedor.

***Salen VITORIA, CARLOS y ROMERO***

CARLOS: Prométole a vuexcelenia **[romance a-o]**

que la quiero tanto, tanto... 880

ROMERO: (¡Con la turbación que empieza!) **Aparte**

CARLOS: ...dígalo mi secretario.

VITORIA: Guardad, señor mariscal,

testigos tan abonados

para incrédulas envidias 885

que pretenden desdoraros;

que para conmigo, os juro

que estáis tan acreditado

como dirán los papeles

que tengo vuestros y paso 890

por ellos cada momento

los ojos y el gusto, hallando

cada vez más que admirar;

que yo jamás hice caso

de hipérboles habladores 895

que, sin sentir los cuidados

que encarecen, se acreditan.

ROMERO: (Tiene amor sus papagayos.) **Aparte**

VITORIA: Como es potencia del alma

la voluntad, y ésta ha dado 900

en el discreto sus veces

al entendimiento, es claro

que, con sosegado estudio

discurriendo y meditando,

habla del modo que piensa 905

mejor cuanto más de espacio.

Conversables elocuencias,

tan copiosas de vocablos

que parecen calepinos,

sospecho yo, y no me engaño, 910

que con la facilidad

que se enamoran hablando,

olvidan aborreciendo.

Más vale amor asentado

que no el que sólo en la lengua 915

encarecen cortesanos.

PEDRO: (¡Qué divino entendimiento!) **Aparte**

VITORIA: Pensamientos estudiados

en borradores escritos

son de los que yo me pago. 920

Dadme pensamientos vos,

y no receléis contrarios.

CARLOS: Ocupan vuestras memorias

mis pensamientos turbados.

Tanto, señora, os estimo, 925

que, anoche de ellos cercado,

un sueño pudo matarme.

Dígalo mi secretario.

***A don PEDRO***

ROMERO: Él no sabe hablar sin ti.

***A don PEDRO***

VITORIA: ¿Qué decís vos?

PEDRO: Que no es falso 930

lo que de su sueño fío,

porque como os quiere tanto,

y teme competidores,

soñó anoche alborotado

que os robaba el de Placencia; 935

y por vengar vuestro agravio,

tomó la espada desnuda,

y a no atajarle los pasos

yo, que en su cámara duermo,

le sucediera algún daño. 940

Con tanto extremo os adora.

¿No es mucho quereros tanto?

VITORIA: Quien durmiendo tiene celos,

despierto será un milagro

de amor; que el sueño es pintura 945

que solo copia retratos.

Mucho debéis de querer.

CARLOS: Los extremos que yo hago

después que vi esa belleza...

dígalo mi secretario. 950

VITORIA: (¡Qué hable un hombre de esta suerte **Aparte**

tan discreto y avisado

en lo que escribe! No sé

si lo crea. ¡Extraño caso!

Su presencia me enamora; 955

en Nápoles es su estado,

después del rey, el primero;

sus papeles, ajusta[d]os

a mi gusto, llevanmé

la inclinación.) Ahora, Carlos, 960

no sois el primero vos

que acostumbráis a turbaros

delante de otros respetos;

que yo sé de un gran soldado

y gran poeta que, siempre 965

que hablaba al rey, olvidando

lo que estudiado traía

en orden a sus despachos,

daba con sus desaciertos

admiración á los sabios, 970

descrédito a sus papeles,

y qué reír al palacio.

Mas diréos yo como el rey,

que, después de sosegaros,

me consultéis por escrito. 975

CARLOS: Dejáisme muy obligado.

VITORIA: Pues para que más lo estéis,

con aquesta pluma pago

pensamientos de la vuestra.

***Quítase una pluma del tocado y se le***

***ofrece***

CARLOS: Tomadla, hola, secretario. 980

PEDRO: iJesús! Vuexcelencia llegue,

y besándole la mano,

encarezca este favor.

***Tomándolo***

CARLOS: Estoy de veras turbado,

señora, con tanta luz, 985

y... y... y...

VITORIA: Conde, quedaos.

***Vase***

CARLOS: La he de sacar hoy...

ROMERO: (¡Qué bestia!) **Aparte**

CARLOS: ...sobre la crin de mi bayo.

PEDRO: ¿Qué decís, señor?

CARLOS: ¿Pues dónde?

PEDRO: En la gorra.

CARLOS: Bien pensado; 990

pues pondréla luego.

ROMERO: ¿A quién?

CARLOS: Dígalo mi secretario.

**FIN DEL ACTO PRIMERO**

**ACTO SEGUNDO**

***Sale la DUQUESA***

DUQUESA: Amor, este hombre ha venido **[décimas con pie**

para rüina total **quebrado]**

de mi quietud natural, 995

de la paz de mi sentido.

Yo he perdido

cuantos propósitos buenos

gozaba en tiempos serenos

el sosiego de mi dicha. 1000

¡Qué desdicha!

¡Por ser más, venir a menos!

No pensaba yo emplearos

descuidada libertad,

en ajena voluntad. 1005

¡Qué mal supisteis lograros

por gozaros!

Sin la enfadosa pensión

del tálamo, confusión

de tanta quietud perdida, 1010

libre vida

descansaba mi opinión.

Tercero del mariscal

es este español crüel;

hechizóme en un papel 1015

de su discreción caudal.

Sangre real

le ilustra, en Castilla adora,

aquí escribe y enamora.

¿Y qué sé yo 1020

si en nombre ajeno terció

lo que en nombre suyo ahora?

Celos en Castilla ausentes,

y celos padezco aquí.

Éstos son los que temí; 1025

que en fin son celos presentes.

Si imprudentes

me atormentan ¿qué he de hacer?

Viviendo en tal padecer,

¿Qué paciencia ha de bastar 1030

para callar

celosa, amante y mujer?

***Sale ROMERO, creyéndose solo***

ROMERO: Buenas albricias me mando, **[redondillas]**

si de quien sospecho son.

DUQUESA: ¡Hola!

ROMERO: ¿Todo extremaunción 1035

anda en palacio oleando?

DUQUESA: ¿Qué buscáis?

ROMERO: ¿No me conoce

vuexcelencia?

DUQUESA: ¡Ah, sí! No había

reparado en vos.

ROMERO: Podía

acordarse, así se goce, 1040

del soldado que le dijo

las gracias del mariscal.

DUQUESA: ¿Sois muy secreto?

ROMERO: ¡Y qué tal!

Siempre que lo soy me aflijo.

DUQUESA: ¿Dónde está vuestro señor? 1045

ROMERO: Eso es lo que yo quisiera

saber, para que me diera

albricias, si las da Amor.

DUQUESA: ¡Albricias! ¿De qué?

ROMERO: Este pliego,

nuevo caballo de Troya. 1050

Promete vestido o joya.

DUQUESA: ¿Es de Castilla?

ROMERO: Si llego

a pesarle, es de su dama.

DUQUESA: ¿Cómo?

ROMERO: Aunque el sobre es prototo,

pesa poco, y de mi voto, 1055

no pesa amor, porque es llama.

DUQUESA: ¿Filósofo?

ROMERO: Aunque ratero,

como Romero me llamo,

tengo, según dice mi amo,

las virtudes del romero, 1060

y debe entre ellas entrar

ésta también.

DUQUESA: ¿Pues se escriben

los dos?

ROMERO: Como ausentes viven,

sus almas suelen andar

de Ceca en Meca, corriendo 1065

la posta, al ir y venir.

Debió mi amo de escribir

luego que llegó, y cogiendo

la carta de buen talante

a la dama, le responde. 1070

DUQUESA: Si en los dos se corresponde

amor, y pasa adelante

sin entibiarle la ausencia,

injustas quejas ha dado

vuestro dueño de olvidado. 1075

ROMERO: ¿Luego ha dicho a vuexcelencia

su historia?

DUQUESA: Me la contó

a pausas, como sangría.

ROMERO: ¡Bueno por Dios! Y quería

que por tragármela yo, 1080

rebentase de opilado.

DUQUESA: No os deis vos por entendido

de que por él lo he sabido.

ROMERO: No haré, aunque estoy enojado.

DUQUESA: El porte os quiero pagar 1085

de este pliego.

***Tomándole la carta***

ROMERO: ¿Para qué?

DUQUESA: Si es tan discreta veré

que se merezca igualar

esta carta a las que escribe

por Carlos vuestro señor. 1090

ROMERO: ¡Oh! ¡Bonita es la Leonor!

Mejor vuelve que recibe.

Más habla que un papagayo.

Túvola una tía vieja

en las Huelgas a una reja 1095

un año, de mayo a mayo,

y salió brava picuda.

DUQUESA: Eso quiero yo saber;

pero habéisme de tener

secreto.

ROMERO: ¿Yo?

DUQUESA: Vos.

ROMERO: ¡Sin duda! 1100

Venga acá; pues no he podido

sufrir medio mes cabal

defetos del mariscal,

discreto sustituído;

ni en las cartas que a mi dueño 1105

desde Burgos le envió

quien aquí le desterró.

No sé callar cuando sueño,

pues cuento cuanto me pasa

con las damas cada día; 1110

tanto que nadie se fía

de mí en toda vuestra casa.

¿Y quiere hacer vuexcelencia

en mí ese milagro ahora?

DUQUESA: Yo he de hacerle.

ROMERO: Si es dotora 1115

y hay para aquesta dolencia

cura, recete.

DUQUESA: Si haré.

Yo os libro en mi tesorero

cada día...

ROMERO: Si es dinero,

divino récipe fue. 1120

DUQUESA: Un doblón, con condición

que el día que no calléis,

los mismos palos llevéis

que blancas tiene un doblón.

ROMERO: (¡Puto Miguel!) ¿Cuántas blancas **Ap.** 1125

tiene un doblón? Sumaré.

Espere, y la cuenta haré.

(Las manos le queden mancas **Aparte**

al crüel ejecutor.)

Un doblon, veinte y seis reales. 1130

Cuatro veces seis... cabales

ochocientos --¡linda flor

de carrasco!-- y más, ochenta

y cuatro maravedís.

DUQUESA: Si otros tantos añadis, 1135

serán...

ROMERO: Sacada la cuenta,

mil setecientos, y más

sesenta y ocho, las blancas.

¡Fuego de Dios, y qué francas

dádivas, señora, das! 1140

Por un secreto parido,

mil setecientos sesenta

y ocho palos! ¡Mala cuenta!

Abernuncio del partido.

Desdoblone vuexcelencia. 1145

DUQUESA: Esto ha de cumplirse ansí.

Acabemos.

ROMERO: ¡Ay de mí!

Yo quedaré en quinta esencia

de romero, a la ocasión

primera. ¡Crueldad civil! 1150

¡Sesenta palos tras mil!

DUQUESA: Acudid por el doblón

desde luego, y para el porte

este bolsillo tomad.

***Le da un bolsillo***

ROMERO: Si he de callar, recetad 1155

una gaita que reporte

el mal que ya me provoca

esta negra opilación.

Saldrá siquiera a traición,

pues no puede por la boca. 1160

DUQUESA: Andad, que con tal receta

no os hará el secreto daño.

ROMERO: (¿A mí mil palos? ¡Mal año! **Aparte**

¡Que los lleve una carreta!)

***Vase ROMERO***

DUQUESA: Basta, que empieza en azares 1165

el juego de nuestro amor.

Si es infernal su rigor,

¿qué serán celos a pares?

Los unos trae el correo,

los otros caseros son. 1170

¡Extremada provisión

para venir de acarreo!

Veamos el desengaño

que adivinan mis temores.

¡Ah, celos registradores! 1175

¡Siempre buscáis vuestro daño!

***Abre la carta***

Un retrato viene dentro.

¡Bello rostro de mujer!

¿Quién duda que he de perder,

si es azar aqueste encuentro? 1180

¡Digno empleo de español!

¡Logro hermoso de los cielos!

Pero mírola con celos;

aventajaréla al sol.

Leamos, alma, sin miedo, 1185

que pues en mi poder se halla,

en estatua he de quemalla

ya que en persona no puedo.

***Lee***

*"Amor, agravio y ausencia, conjurados*

*contra mi sosiego, fueron tan solícitos,*

*que se informaron del camino que hicistes,*

*desde la noche que en agravio de la*

*amistad de don Vela, a él lo heristeis,*

*y a mí me desacreditastes. Murió inocente.*

*El rey os busca airado; promete aplacarle*

*la reina su madre, vuestra prima. Ese*

*retrato lleva trasladado el rostro, y la*

*seguridad de vuestra sospecha; tratadle*

*bien, que es huésped, y respondedme,*

*aunque sean injurias; que a la molesta*

*privación de vuestras cartas, es único*

*remedio de ausencias penosas. El cielo*

*os desengañe. Dios os guarde, etc.*

*doña Leonor de Castro."*

Celos, ya estáis declarados.**[coplas de pie]**

En vano son resistencias **quebrado]** 1190

donde sobran competencias

y multiplican cuidados.

Propósitos mal logrados,

si os engaña

un nieto del rey de España, 1195

¿qué os lastima?

¡A su reina llama prima!

Contra celos,

coronas, amor, desvelos,

¿qué valor será de estima? 1200

Remedia con su retrato

ausencias doña Leonor.

Muerto su competidor,

¿no será don Pedro ingrato

si la industria y el recato 1205

no procura

alejar de su hermosura

valedores?

Con tales despertadores,

¿de qué sueño 1210

no resucitará el dueño

de su gusto y mis temores?

Si despierta, ¿quién podrá

contra memoria celosa

de española tan hermosa 1215

oponerse? Claro está

que es locura. Si se va,

su mudanza

dará muerte a mi esperanza.

Resistirse 1220

si se queda, es prevenirse

a tormentos.

¿Qué harémos pues, pensamientos,

entre el quedar y el partirse?

***Sale don PEDRO, sin ver a la DUQUESA***

PEDRO: Sofísticos pensamientos, **[redondillas]** 1225

imposibles pretendéis.

Mejor será que troquéis

desdichas por escarmientos.

No permitáis lo que ignora

la desdicha que me humilla. 1230

DUQUESA: ¿Es don Pedro de Castilla?

¿Dónde tan triste?

PEDRO: ¡Oh, señora!

Esta memoria tirana

me causa penas crüeles.

DUQUESA: ¿Proseguiréis los papeles 1235

de Carlos para mi hermana?

PEDRO: Como gusta de admitirlos

y por ellos medra Carlos,

gusto yo también de darlos.

DUQUESA: ¿Y no diréis de escribirlos? 1240

PEDRO: Si vuexcelencia da en eso,

puesto que es en mi favor,

descréditos de su amor

padecerá quien confieso

que se desvela por dar 1245

muestras que en su pluma alega

lo que la lengua le niega.

DUQUESA: En esto del desvelar

estaréis muy diestro vos.

PEDRO: De ordinario un desdichado 1250

anda triste y desvelado;

que es verdugo Amor, si es dios.

DUQUESA: Y es doña Leonor de Castro,

puesto que falsa, tan bella

que, comparado con ella, 1255

es ébano el alabastro.

PEDRO: Vive Dios, señora mía,

que a poderse sospechar

cosas de vos, que a dudar

obligan mi fantasía, 1260

que jurara que tenéis...

DUQUESA: ¿Familiar, queréis decir?

PEDRO: No me atrevo a presumir

tanto. Mas ¿cómo sabéis

cosas de mí tan ocultas 1265

y tan distantes de aquí?

DUQUESA: ¿Qué sabeis vos si aprendí

a hacer mágicas consultas?

PEDRO: ¡Vos de mí tan cuidadosa,

que aun el nombre hayáis sabido 1270

de mi dama!

DUQUESA: Y he tenido

noticia de cuán hermosa

y discreta es la Leonor,

a cuya alabanza asisto;

y aún si os digo que la he visto, 1275

no mentiré.

PEDRO: ¿Vos?

DUQUESA: Su amor

no es tan firme como el vuestro.

PEDRO: Es luna y ya amor es mar.

DUQUESA: Diréislo por el lunar

que tiene en el lado diestro 1280

de la cara.

PEDRO: (¿Es hechicera, **Aparte**

cielos, aquesta mujer?)

DUQUESA: Lunar es que puede ser

estrella en la octava esfera.

¿No lo sentís vos ansí? 1285

PEDRO: Señora, lo que yo siento

son prodigios de un portento,

que me ha de sacar de mí.

DUQUESA: Cabos negros, aguileña,

un poco grande de boca, 1290

dientes de cristal de roca,

la frente algo mas pequeña

que pide la proporción

de la cara, bien pobladas

las manos, aunque alentadas 1295

del misterioso jabón...

y discreta sobre todo;

que es alma de la hermosura.

PEDRO: Si verme loco procura

vuexcelencia, de ese modo, 1300

podrá, si no se declara,

salir con su pretensión.

DUQUESA: A su comunicación,

yo, don Pedro, os ayudara

porque somos muy amigas. 1305

Aunque a Amalfi la trujera,

y mi estado repartiera

entre los dos; mas fatigas

imposibles de remedio,

¿quién las ha de socorrer? 1310

Doña Leonor es mujer

de don Vela. Ved ¿qué medio

en esto se puede dar?

Herido quedó de muerte;

pero el Amor que divierte 1315

peligros que remediar

no puede la medicina,

salud en breve le dio.

Su rey los apadrinó;

y aunque doña Catalina, 1320

prima vuestra, y reina hermosa

que el modo toma a su cuenta,

aplacar a un hijo intenta

la venganza rigurosa

que despacha contra vos 1325

justicias y embajadores...

Mucho pueden los rigores

reales. Son como Dios.

Y aunque aquí estáis muy seguro,

quisiera hallar otra traza 1330

para el mal que os amenaza,

para la paz que os procuro.

Yo os he visto aficionado

a mi hermana, en vuestra mengua;

que lo que niega la lengua, 1335

los ojos lo han publicado.

PEDRO: Engáñase vuexcelencia.

DUQUESA: Luego ¿no la queréis bien?

PEDRO: Quiérola bien, como quien

es de la circunferencia 1340

del amor del mariscal

centro y punto, y porque veo,

según en sus ojos leo,

que será con yugo igual

señora de vuestra casa. 1345

DUQUESA: ¿Pues eso os parece poco,

supuesto que Amor es loco,

que de un tema en otro pasa?

En efeto la queréis,

aunque sea por señora. 1350

La vista ocasionadora,

y el amor que la tenéis,

aumentando en vos la llama,

hará en espacio pequeño

que, si la amáis como dueño, 1355

después la améis como a dama.

PEDRO: Indignas de esa beldad

son sospechas maliciosas.

DUQUESA: Principio quieren las cosas.

Don Pedro, aquesto es verdad, 1360

y si no, venid acá.

Supongamos que vos fuisteis

quien el papel escribisteis,

aunque esto supuesto está.

Cuando estudioso y discreto, 1365

las veces que la escribís

tantas lisonjas decís,

¿no la tenéis por objeto?

PEDRO: Por objeto mío, no.

DUQUESA: Séase vuestro o ajeno, 1370

que yo esta vez no os condeno.

Ella, pues os ocupó

el ingenio y el sentido

todo el tiempo del papel,

¿no la imagináis en él 1375

muy hermosa y merecido

empleo de su alabanza?

PEDRO: Si, señora.

DUQUESA: Y aquel rato

que con la pluma el retrato

pintáis que el estudio alcanza, 1380

¿no le sirve de obrador

el entendimiento, donde

en especies corresponde

su similitud, mejor

que en la lengua, que es impropia? 1385

PEDRO: No hay negarlo.

DUQUESA: ¿Y qué queréis,

si el original tenéis

allá, sacando la copia?

¿Hay quien persuadirse pueda

que dejáis --¡buena frialdad!-- 1390

tan limpia la voluntad,

que sin los dibujos queda?

Pues viéndolos la memoria,

quien lo advierte ¿creerá,

don Pedro, que no sois ya 1395

ciego amante de Vitoria?

PEDRO: Yo, suponiendo que escribo

los papeles que decís,

ya que a eso os persuadís,

como tan celoso vivo 1400

siempre que a Vitoria alaba

la pluma, lengua de amor,

contemplo en doña Leonor.

DUQUESA: ¿Vos? (¡Peor está que estaba! **Aparte**

¡Ay celos, cuáles andáis! 1405

¡Ya en uno, ya en otro extremo!)

Que habéis de enloquecer temo

si esa dama no dejáis;

porque casada y ausente,

¿qué remedio puede haber? 1410

La diversión puede ser

tercera de este accidente.

Galantead a mi hermana;

que en mí tendréis, y os lo juro,

tercera favor seguro, 1415

y olvidad la castellana;

que si en Amalfi os casáis,

y en mi estado sucedéis,

desdichas desmentiréis

que perseguido lloráis. 1420

PEDRO: Yo os beso, señora mía,

las manos por merced tal;

pero sirvo al mariscal

y, pues de mí se confía,

no he de hacerle traición; 1425

que nunca con ellas medro.

DUQUESA: Pues acabemos, don Pedro;

a Carlos tengo afición

y celos de que Vitoria

con tanto afición le quiera. 1430

Si más avisado fuera

o en todos menos notoria

la falta de discreción

que Nápoles vitupera,

su gentileza pudiera 1435

desbaratar mi opinión.

No me inclinaba hasta aquí

a casamientos penosos,

donde en celos rigurosos

muestras de mi suerte vi, 1440

llorando la ajena escasa;

que príncipes divertidos

solamente son maridos

titulares de su casa.

En Vitoria pretendía 1445

gozar nuestra sucesión

y, entrándome en religión,

excusar la tiranía

de un hombre, que con injustos

agravios, paga desvelos 1450

en abundancia de celos

y en escaseces de gustos.

Vi a Vitoria tan perdida,

tan amante, tan pagada

de discreción alquilada, 1455

a que es propia persuadida,

que sus propósitos vanos

mi envidia desbarató;

mas ¿qué mucho, si nació

la envidia de dos hermanos? 1460

A Carlos quiero en efeto

por ser de mi hermana amado,

y un medio tengo estudiado

con que le hagamos discreto;

mas para esto he de valerme 1465

de vos.

PEDRO: Eso es gran favor.

DUQUESA: La discreción y el amor

que está seguro se duerme

y descuida sus recelos

hasta que penas recibe. 1470

No hay cosa que más avive

el ingenio que los celos.

PEDRO: Antes tienen opinión

de necios.

DUQUESA: En los maridos;

que en amantes entendidos 1475

su esfera es la discreción.

¿No os holgaréis vos de ver

discreto a Carlos?

PEDRO: ¿Quién duda?

DUQUESA: Pues veréis cómo se muda,

si fingís, don Pedro, ser 1480

su competidor.

PEDRO: Con tal

que de sujeto mejore,

a vos discreto os adore.

Antes al gran mariscal

le sirvo ansí que le agravio, 1485

y yo en esperanzas medro.

DUQUESA: ¿Cómo es eso? No, don Pedro,

que si no sacamos sabio

a Carlos, no ha de perderle

Vitoria; y si vos la amáis 1490

antes que efetos veáis

de esta cura, es ofenderle,

y compitiendo los dos,

fuera experiencia crüel,

que se quedase necio él, 1495

y os perdiésemos a vos.

Y habéis de hablarla con tiento.

PEDRO: Pues, señora, esto de amar,

¿es acaso recetar

por adarmes?

DUQUESA: Esto intento, 1500

o dejarlo.

PEDRO: Vuexcelencia,

porque mi pena aliviase,

me aconsejó que olvidase

mi dama, con la asistencia

de su hermana; y si al presente 1505

me pone tasa en hablar,

¿de qué suerte he de olvidar

mis desdichas?

DUQUESA: Fácilmente.

Cuando os obligare Amor

a apetecer a Vitoria, 1510

haced entonces memoria

de vuestra dama Leonor.

Y si aquesta predomina,

de Vitoria os acordad;

será con facilidad 1515

una de otra medicina.

PEDRO: Alto, señora; yo intento

regirme en todo por vos.

DUQUESA: Si compiten estas dos,

divertido el pensamiento, 1520

no os afligirá ninguna;

y yo, si por vuestro medio

tiene el mariscal remedio,

estimaré mi fortuna.

Pero advertid que me deis 1525

los papeles que le escriba

mi hermana, porque reciba

los que en su nombre llevéis;

que han de ser míos.

PEDRO: ¡Ah! Sí.

DUQUESA: Pero advertid que a los dos, 1530

digo, al mariscal y a vos,

según el orden que os di,

tiene de ir cada papel

que escribiere dedicado.

PEDRO: ¿A mí y todo?

DUQUESA: Disfrazado, 1535

y a lo claro para él.

PEDRO: Pues ¿de qué suerte podré

saber lo que es para mí?

DUQUESA: Buscad, don Pedro, que ansí

vuestro ingenio probaré. 1540

Y en esto del divertiros,

sea como se ha ordenado:

ni Vitoria os dé cuidado

ni doña Leonor suspiros;

sino de suerte apartad, 1545

que ande dudosa en las dos

vuestra voluntad, y... adiós.

PEDRO: ¡No os vais, señora, aguardad!

DUQUESA: ¡Qué queréis?

PEDRO: Y si la llama

que entre los dos recetáis 1550

crece, ¿podré, si gustáis,

divertirme en otra dama?

DUQUESA: ¿Por qué no? Poco eso os cuesta,

que quien ésta os permite

no es bien que esotra os limite. 1555

PEDRO: ¿Y si fuérades vos ésta,

ya que sabia me curáis,

decid también ¿por qué no?

DUQUESA: ¿Pues puedo quitaros yo

que no améis a quien queráis? 1560

PEDRO: En fin, ¿bien podré serviros,

según vuestra cura ordena?

DUQUESA: No me moriré de pena...

PEDRO: Dadme...

DUQUESA: ...esto por divertiros.

PEDRO: ...esa mano.

DUQUESA: Ésa está a censo 1565

de Carlos.

PEDRO Ya sois crüel.

DUQUESA: Mas besadla en nombre de él.

PEDRO: ¿Y en mío no?

DUQUESA: Ni por pienso.

***Vase la DUQUESA***

PEDRO: Ahora sí que salís,

recelos, de confusión. 1570

Dichosa es esta ocasián,

voluntad, si os divertís.

La duquesa por rodeos

muestra que la doy cuidado;

doña Leonor se ha casado; 1575

olvidémosla, deseos.

A Vitoria me permite

hablar porque la vergüenza

pretende que el amor venza;

mas cuando la solicite, 1580

y ame a Carlos la duquesa,

¿qué perderé yo en querer

la mas hermosa mujer

que el niño Amor interesa?

Acabemos pues, Amor, 1585

y acabad, mis inquietudes,

y olvidad ingratitudes

de mi patria y de Leonor.

***Sale ROMERO***

ROMERO: (¡Válgate Dios por secreto! **Aparte**

¡Qué malos ratos me has dado!) 1590

PEDRO: ¿Qué hay, Romero?

ROMERO: Estoy preñado.

PEDRO: Loco dirás.

ROMERO: Y en aprieto

notable. ¿No habrá comadres

que secretos partiricen

porque no me martiricen 1595

hijos que no tienen padres?

¡Jesús! ¡Qué revolución

de tripas!

PEDRO: Anda, borracho.

ROMERO: Quiere salir el muchacho,

y no le deja un doblón. 1600

Ya yo podré dar remedio

mejor que el dotor Laguna

para no abortar ninguna.

Récipe de medio a medio

de lo hablado cada día 1605

un doblón, que si le pruebas,

aunque agua de esparto bebas,

no malparirás la cría.

PEDRO: ¿Qué archivo de necedades

estudias que siempre vienes 1610

con temas nuevos?

ROMERO: No tienes

parte en mis enfermedades,

pues son de melancolías.

Mala condición, y humor:

tanto que dijo un dotor 1615

hoy que eran hipocondrías.

¡Cuánto ha que no me has hablado!

PEDRO: Tal, Romero, me han traído

desvelos que he padecido,

misterios que no he alcanzado. 1620

La duquesa Margarita

sabe, y no sé yo de quién,

mi sangre y nombre, también

qué dama el sueño me quita,

las traiciones de don Vela, 1625

y mudanzas de Leonor.

ROMERO: ¡Válgame Dios!

PEDRO: O es Amor,

o misteriosa cautela

que por ilícitos medios

mis secretos le dibuja. 1630

ROMERO: Sí, traza tiene de bruja;

ella nos dará remedios

con que volemos los dos

a Burgos en un instante.

PEDRO: ¿Para qué, si con su amante 1635

se casa Leonor?

ROMERO: ¡Por Dios!

PEDRO: Ella me lo ha dicho aquí,

hasta llegarme a pintar

de la mudable el lunar

del rostro.

ROMERO: Ése yo le vi. 1640

PEDRO: Tiéneme esto tan confuso

que me ha de quitar el seso.

¿Quién de todo mi suceso

a darle cuenta se puso

tan de espacio?

ROMERO: Una redoma 1645

con dos diablos encerrados;

que hay demonios redomados

en la judería de Roma.

PEDRO: Diera por saber el cómo

cualquier cosa.

ROMERO: Yo también 1650

por sacar a luz con bien

treinta quintales de plomo.

Mas fácil saberlo fuera,

a no haber espaldas y ancas

y palos si menos blancas 1655

un doblón, señor, tuviera.

(¡Vive Cristo, que reviento **Aparte**

por desbucharlo.)

***Sale la DUQUESA***

DUQUESA: El papel

es éste, mirad en él

lo que os toca, y el intento 1660

proseguid que os he ordenado.

***La DUQUES le da a don PEDRO un papel y se***

***va***

ROMERO: (A no salir en dos credos, **Aparte**

secretos, meto los dedos

y quedo desembargado.)

***Sale el mariscal CARLOS***

CARLOS: Don Pedro, después acá 1665

que os comunico y estimo,

y con la lición me animo

que vuestra amistad me da

soy otro. ¡Válgame Dios!

¡Qué poco a mis padres debo! 1670

Vos me disteis ser de nuevo,

y así mi padre sois vos.

¿Sabéis en que echo de ver

que no soy ya lo que he sido?

En que, siendo presumido 1675

primero, debí de ser

grande necio, porque son

de una misma calidad

presunción y necedad;

mas ya que sin presunción 1680

estoy por vos, me prometo,

con milagrosa mudanza,

hallar la dicha que alcanza

la amistad con el secreto.

PEDRO: Dad esas gracias, señor, 1685

a vuestra dama, y no a mí,

pues cuando servirla os vi,

en la escuela de su amor

hice venturoso aprecio

del bien que habéis conseguido. 1690

Vos, señor, nunca habéis sido

lo que decís, porque el necio

es incurable.

CARLOS: Es ansí.

Mas ¿qué es lo que he sido yo

hasta ahora?

PEDRO: Necio no, 1695

poco ejercitado sí;

porque la ocasión divierte

el alma con la experiencia.

CARLOS: Admiro la diferencia

que en mi nuevo ser se advierte. 1700

¡Grande fuerza tiene Amor!

PEDRO: Mayor la tienen los celos,

pues engendran sus desvelos

un ingenio superior.

CARLOS: ¿Habláis, don Pedro, de veras? 1705

PEDRO: Tanto que, si no se esmalta

con ellos amor, le falta

lo mas perfeto. Quimeras

son de un tormento gustoso.

En efeto, son la sal 1710

de todo amor; sin la cual

el más fino no es sabroso.

CARLOS: Pues ¿dónde podré yo hallar

tan nueva mercaduría?

PEDRO: El mismo amor que la cría 1715

de balde la suele dar.

CARLOS: Pues cueste lo que costare,

yo deseo estar celoso.

ROMERO: (El deseo es provechoso, **Aparte**

y más cuando se casare.) 1720

PEDRO: Ahora bien, quede esto ansi;

que yo os daré tantos celos,

que vuestro amor crezca a vuelos

y quedéis sabio por mí.

Ésta es, señor, vuestra dama 1725

con vuestros competidores.

CARLOS: Celos, si aumentáis amores,

feliz quien suyos os llama.

***Salen VITORIA, hablando con PRÓSPERO y***

***RUGERO, y CRIADOS***

VITORIA: Duques, ya sabéis los dos **[romance]**

que tengo el gusto sujeto 1730

a la eleccion de mi hermana;

lo que me estima y la debo

a mi hermana me remito.

PRÓSPERO: Como os resolváis en eso,

discreta y bella señora, 1735

yo quedaré satisfecho;

porque sé que la duquesa

no tiene otro pensamiento,

según me ha significado,

sino ayudar mis deseos. 1740

RUGERO: Hame prometido a mí,

si la lengua por rodeos,

claramente por los ojos,

que he de ser esposo vuestro.

Solamente el mariscal, 1745

más por dichoso que cuerdo,

favorecido y alegre

con plumas vuela hasta el cielo

del amor que le mostráis.

VITORIA: No sé yo que tan discreto 1750

es quien, mientras no es querido,

a su dama pide celos;

que estos suponen amor.

Pretended, y dejaos de eso;

que los amantes alcanzan 1755

obligando, y no arguyendo.

¡Oh Carlos! ¿Aquí estáis vos?

CARLOS: En fe de que amor es pleito,

oigo a mis opositores

informar de su derecho, 1760

pero informan de palabra

y éstas se las lleva el viento,

y yo por pluma, en señal

de lo que en ellas os debo;

y ansí vivo más seguro. 1765

VITORIA: Ya, Carlos, habláis discreto;

y si amor turbar os hizo,

debéis ya de querer menos.

CARLOS: Amor es dios estudioso,

que poco a poco creciendo, 1770

en la escuela como niño,

empieza en los rudimentos.

Era entonces ignorante;

mas la industria del maestro

y el deleite de adoraros 1775

le van dando atrevimientos.

VITORIA: (¡Hay semejante mudanza!) **Aparte**

***PRÓSPERO y RUGERO hablan***

***aparte***

RUGERO: Próspero, ¿no escucháis esto?

PRÓSPERO: ¿Hay quien repique a milagro?

Desasnóse nuestro necio. 1780

CARLOS: A mucho obliga un amor,

un amigo sabio y cuerdo,

y una suspensión süave.

Mucho le debo a don Pedro.

VITORIA: Mucho más le debo yo, 1785

pues resulta en mi provecho

la mudanza que en vos hizo.

PEDRO: Los pies mil veces os beso.

CARLOS: Medrando con sus liciones

veréis mi acrecentamiento, 1790

y mas si, como se afirma,

se esmalta mi amor con celos.

VITORIA: ¿Celos sabéis pedir ya?

CARLOS: No los pido; mas deseo

comprarlos, porque me afirma 1795

mi secretario que en ellos

consiste la discreción.

PRÓSPERO: (Volvió la piedra a su centro. **Aparte**

Todo discreto estudiado,

a la postre acaba en necio.) 1800

VITORIA: ¿Pues son ya mercadería

los celos?

CARLOS: Si tienen precio,

sí, señora; porque todo

se vende ya en nuestros tiempos.

VITORIA: ¿Y dónde pensáis hallarlos? 1805

CARLOS: Hámelos de dar don Pedro,

que así me lo ha prometido.

VITORIA: A tener conocimiento,

Carlos, de lo que compráis,

no hiciérades tal empleo 1810

porque celos, ni aun de balde.

CARLOS: Como en amar no estoy diestro,

pasar quisiera a mayores

y estar celoso; que tengo

para mí que es facultad 1815

que sutiliza el ingenio.

VITORIA: En fin, ¿celos queréis?

CARLOS: Sí.

VITORIA: ¿Y os los ha de dar don Pedro?

CARLOS: Sí, gran señora.

VITORIA: ¿Y conmigo?

CARLOS: Con vos.

VITORIA: ¿Y si yo no quiero? 1820

PEDRO: A quererlo vos, no fueran

celos.

VITORIA: ¿No? ¿Pues qué?

PEDRO: Escarmiento.

ROMERO: (Di fruta de Medellín, **Aparte**

si pretendes dar con ellos.)

VITORIA: Ahora, Carlos, sed celoso, 1825

pues lo deseáis. Veremos

si del modo que os lo afirman,

os halláis sabio, por serlo.

(¡Don Pedro celos conmigo **Aparte**

al gran Mariscal! ¿Qué es esto? 1830

Alma, en que entender lleváis.

***Vase VITORIA***

RUGERO: Corrido voy.

PRÓSPERO: Yo voy muerto.

RUGERO: ¡Que nos menosprecie ansí

Vitoria por este necio!

PRÓSPERO: Es dichoso, ella mujer, 1835

yo infelice, y vos discreto.

***Vanse los dos***

CARLOS: Secretario, id a buscarme

lo prometido, y sea luego.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**

**ACTO TERCERO**

***Sale VITORIA***

VITORIA: ¡Que conmigo le ha de dar **[décimas]**

don Pedro celos a Carlos! 1840

Pues ¿de qué suerte ha de darlos,

si yo no le doy lugar?

Oblígame a sospechar

esta dudosa quimera

que en mi amor don Pedro espera 1845

hacer esta duda clara

y no sé si me pesara

que don Pedro me quisiera.

Cuando me da algún papel,

en sus ojos habladores 1850

miro que me dice amores

más apacible que fiel.

Admití a Carlos por él;

que, puesto que sangre real

le hizo gran Mariscal 1855

de Nápoles, si le quiero

más es por el mensajero

que no por el principal.

***Sale ROMERO***

ROMERO: (¿Quién quiere apararme allá **Ap. [redondillas]**

mil secretos, que le arrojo?) 1860

VITORIA: (Éste le sirve.) **Aparte**

ROMERO: (¡Qué enojo!) **Aparte**

VITORIA: Vení acá; llegaos acá.

¿Servís vos al secretario

de Carlos?

ROMERO: Sí, mi señora,

y soylo yo suyo agora, 1865

sirviendo el vientre de armario.

(¡Maldiga Dios tantas blancas **Aparte**

como dieron a un doblón!)

VITORIA: ¿Tiene don Pedro afición

aquí, o en España?

ROMERO: (¡Trancas! **Aparte** 1870

¡Que me fuerzan a decir

lo que escondo! Haced la cuenta

de los palos. ¡Mil sesenta!

Lengua, callar y sufrir.)

VITORIA: ¿No respondéis?

ROMERO: No me atrevo 1875

porque, siendo respondón,

pierdo, señora, un doblón

y más de mil palos llevo.

VITORIA: ¿Palos por lo que os pregunto?

ROMERO: No, pero en esto de hablar, 1880

en dándome en deslizar,

soy como calza de punto.

Hele hecho pleito homenaje

de callar a mi señor.

VITORIA: Señal de que tiene amor 1885

aquí.

ROMERO: Vaya esto de encaje,

sin preguntarme otra cosa.

En Burgos donde nació,

a doña Leonor sirvió

de Castro, rica y hermosa. 1890

Dejóle por un privado

del rey que, siendo su amigo,

le fue traidor, y en castigo

de su traición, oleado

de un espetón le dejó. 1895

Vio a Nápoles, donde ha sido

la pobreza que ha tenido

tanta, que a servir entró

a Carlos de secretario.

Y con aquesto, ¡chitón! 1900

que me la jura un doblón

y habrá palo temerario.

VITORIA: Debe de ser principal

el don Pedro que decís,

pues de esa suerte sentís 1905

que sirva al gran mariscal.

ROMERO: Ya se le suelta otro punto

a la calza del secreto.

Es del rey don Pedro nieto,

y en desdichas su trasunto. 1910

Persíguele el rey don Juan,

porque recela el derecho

que tiene al reino y sospecho

que, si sus contrarios dan

con él, que acabe la historia 1915

que su padre comenzó

cuando sin culpa murió

en el alcázar de Soria.

VITORIA: Ya yo sé el suceso todo

de ese infante desdichado; 1920

que acá su fama ha llegado,

y en la sustancia y el modo

lo afirma su descendiente.

Mas ¿dura de la Leonor

la esperanza y el temor 1925

que tanto su ausencia siente?

ROMERO: Señora, tecla me toca

vuexcelencia que me hurga

el alma, y toda la purga

se me ha venido a la boca. 1930

"Adiós, ojo," dijo el otro

secreto, sin reparar,

vas matas y por rozar;

más vale aquí que en el potro.

Doña Leonor se casó 1935

con el herido don Vela.

Vuestra hermana se desvela

por su amor. Contéla yo

toda su historia y suceso

y cierto pliego la di 1940

de doña Leonor, que aquí

tiene de ser mi proceso.

Además, ciego por él,

contéla que el mariscal

no era el autor principal 1945

de tanto sutil papel.

Esto puede tanto en ella,

que de mi amo enamorada...

VITORIA: Oid, oid.

ROMERO: ...y abrasada

de celos de Leonor bella... 1950

VITORIA: Escuchad.

ROMERO: Me preguntó

su linaje y sus amores...

VITORIA: Parad.

ROMERO: ...del rey los rigores,

cómo, por qué, cuándo huyó,

sus desdenes, sus regalos, 1955

si la amaba, si escribía...

Dame un doblón cada día

y si no callo, mil palos...

VITORIA: Detente , hombre.

ROMERO: ...mas, por Dios,

que aunque más el seso pierda, 1960

que de Vitoria se acuerda

don Pedro.

VITORIA: ¿De quién?

ROMERO: De vos,

porque anoche soy testigo

que don Pedro de Castilla

dijo, "¡Ay bella Vitorilla, 1965

quién se casara contigo!"

VITORIA: ¿Estás loco?

ROMERO: Yo sutil,

dije, "Cuando a hablarla vas,

díselo una vez no más;

diráselo el diablo mil." 1970

Pues él viene, averigualdo;

que ya yo, señora mía,

purgué cuanto yo sabía,

y voy a tomar el caldo.

***Vase ROMERO***

VITORIA: Éste, entre burlas y veras, 1975

me ha dicho lo que temí.

Con mis recelos salí.

No son mis celos quimeras.

No fue a la promesa ingrato.

¡Miren en qué el casto intento 1980

paró! ¡El aborrecimiento

de la grandeza, el recato!

¡El publicar que me hacía

de su estado sucesora!

Pues en vano se enamora, 1985

que don Pedro es prenda mía.

Y si ella, por más edad,

a Amalfi hereda, yo heredo,

si en don Pedro alegar puedo,

amorosa antigüedad. 1990

***Sale don PEDRO, creyéndose***

***solo***

PEDRO: Al gran mariscal y a mí

dijo que se dedicaba

el papel que me enviaba,

y después que le leí,

mandándome responder, 1995

no hallo cosa que me toque

y que al amor no provoque

de Carlos. Esta mujer,

que tantas cosas penetra,

me ha de sacar de sentido. 2000

Desde ayer acá he leído

el papel letra por letra

mil veces, y ¡vive Dios!,

que cuanto más y más leo,

dudo más y menos veo 2005

de mi parte.

VITORIA: ¿Aquí estáis vos,

don Pedro?

PEDRO: Hermosa señora,

en idea trasformado,

por estar en mí elevado,

no sé si estoy en mí agora. 2010

VITORIA: En fin ¿habéis de dar celos

conmigo al gran mariscal?

PEDRO: Pídelos él, soy leal;

si no los doy, opondrélos,

cumpliendo la obligación 2015

en que me pone el deseo

de verle discreto.

VITORIA: Creo

que estos vuestros celos son

celos, don Pedro, a dos haces.

PEDRO: ¿Cómo?

VITORIA: Porque hacen por dos, 2020

obedeciéndole vos,

por él guerra, por vos paces.

PEDRO: No entiendo a vuesa excelencia.

VITORIA: ¿Podéisle vos celos dar

si no me fingís amar, 2025

hablándome en su presencia?

PEDRO: No, señora.

VITORIA: ¿Luego ya

sois mi amante, aunque fingido.

PEDRO: No sé lo que soy o he sido.

VITORIA: Eso el tiempo lo dirá. 2030

Pero si delante de él

me estáis diciendo agudezas

y proponiendo finezas

de secreto firme y fiel;

mientras Carlos esté loco 2035

sospechas averiguando,

riendo yo y vos burlando,

¿seré yo para tan poco,

que mientras digáis quimeras

que de burlas propongáis, 2040

no os obligue a que volváis

enamorado de veras?

¿No podréis obedecer,

pues entráis tan sin temor

por los umbrales de amor? 2045

PEDRO: ¡Ojalá que merecer

pudiera tal mi ventura,

dejando aparte el respeto

que a Carlos debo y prometo!

Esto es lo que se procura; 2050

pero, señora, ¡qué fuera

que de burla semejante

saliese yo vuestro amante!

Nunca otro mal me viniera.

VITORIA: Pero si habéis de empezar 2055

a dar a Carlos recelos,

aquí viene a feriar celos;

y os juro que ha de llevar

tantos de mí que, corrido

de habernos dado ocasión, 2060

maldiga la discreción

que entre los dos le ha metido.

***Salen CARLOS, que se queda al paño, y la***

***DUQUESA, que sale poco después y se queda también***

***retirada***

CARLOS: Rato ha que le dejé aquí.

¿Si habrá los celos hallado

que me traen tan desvelado 2065

por el papel que le di?

DUQUESA: Sabrá don Pedro el amor

que cara a cara no osé

decirle y remediaré,

si le adivina, el temor 2070

que traigo de que a mi hermana

ama, cual le permití.

Mas los dos están aquí.

Toda sospecha es villana,

y villano es el afeto 2075

que ha engendrado en mí el mirarlos.

***Hablan aparte VITORIA y don PEDRO***

VITORIA: Atento nos mira Carlos.

Proseguid, pues sois discreto.

PEDRO: Empiezo, pues.

***Alto***

Ya sabéis **[romance i-o]**

quién soy, y cuan bien nacido 2080

me hizo el cielo.

VITORIA: Ya yo sé

que vuestro padre fue hijo

de don Pedro el Justiciero,

a quien con falso apellido

llaman crüel las historias 2085

que imprimen sus enemigos.

Sé que una dama inconstante,

aunque os amó a los principios,

llevada del interés

de un galán favorecido 2090

de vuestro rey, eclipsó

las memorias en olvido,

como su amante en vil trato

correspondencias de amigo.

Y le hirió vuestra venganza 2095

mortalmente, y del castigo

del severo rey huyendo,

fue Nápoles vuestro asilo.

Destierro y necesidad

os han de suerte abatido 2100

que servís a quien pudiera

mejor, don Pedro, serviros.

Mirad si sé vuestra historia.

DUQUESA: (El crïado fementido **Aparte**

le ha dado cuenta de todo. 2105

Lo que confuso me dijo,

la relató por extenso.)

CARLOS: (Yo estoy en buen laberinto.) **Aparte**

VITORIA: Decid, don Pedro, adelante.

Proseguid la historia.

PEDRO: Digo 2110

que, pues todo lo sabéis

y habéis de mí conocido

cuando os traigo los papeles

de Carlos ponderativos,

en los ojos...

VITORIA: Ya, ya sé 2115

que os debo algunos suspiros

y que os sirve mi memoria

de medios preservativos

contra rigores y ausencias

que cohechan el olvido 2120

de doña Leonor de Castro.

CARLOS: (Malos son estos indicios.) **Aparte**

VITORIA: Sé también que los papeles

que tanto alabo y estimo,

teniéndoos a vos por padre, 2125

me venden otro adoptivo.

CARLOS: (Peor es esto.) **Aparte**

VITORIA: Y creed,

don Pedro, que los estimo

sólo porque se os parecen,

como a sus padres los hijos. 2130

Autorízase con ellos

quien muestra que simple ha sido

en creer que ha de engañarnos,

discreto por artificio,

necio por naturaleza. 2135

CARLOS: (Vive Dios, que estoy corrido. **Aparte**

¿Hay deslealtad semejante?

¿Qué es esto, cielos? ¿Qué hechizos

se me han entrado en el alma

que me hielan encendidos? 2140

Matarélo, ¡vive el cielo!,

si villano y fementido

rompe don Pedro la fe

de secretario y amigo.

PEDRO: A la merced que me hacéis 2145

estoy tan agradecido,

cuanto imposibilitado

de volver retornos dignos.

Pero creed que a no estar

de por medio bien nacidos 2150

respetos y obligaciones

de la persona a quien sirvo,

que hubiera dicho la lengua

lo que los ojos han dicho,

explicando por palabras 2155

lo que publican suspiros.

Mártir de mis pensamientos

en esta ocasión he sido;

que por estarle tan bien

a Carlos ahora explico. 2160

¿Tiénele amor vuexcelencia?

DUQUESA: (La comisión ha excedido **Aparte**

el ingrato que le he dado.

O no ha el papel entendido,

o lo que es más cierto, está 2165

enamorado y perdido

de mi hermana.

CARLOS: (Yo me abraso **Aparte**

de no sé qué. Yo me aflijo

de un mal cuyo nombre ignoro.

Culebras y basiliscos 2170

el alma me están royendo.

Yo adoro, al paso que envidio.)

VITORIA: ¿La duquesa tiene amor

a Carlos?

PEDRO: Hame pedido

que celos con vos le dé, 2175

porque afirma que el oficio

de estos es sutilizar

los ingenios abatidos,

porque necios y celosos

son dos extremos distintos. 2180

CARLOS: (Si celos hacen discretos, **Aparte**

celos deben ser los míos,

que mi entendimiento apuran

y atormentan mis sentidos.)

PEDRO: No repara más que en esto, 2185

que quisiera --y no me admiro--

verle, al paso que galán,

cortesano y advertido.

VITORIA: ¿Luego vos, no enamorado,

sino solo comedido, 2190

por obedecer mi hermana

de mi amante dais indicios?

PEDRO: Por lo uno y por lo otro;

siento lo mismo que finjo,

mándanme lo que deseo, 2195

y a un tiempo a dos blancos tiro.

VITORIA: ¿Cómo estaré yo segura

que no mentís?

PEDRO: Persuadiros

puedo yo lo que os adoro.

VITORIA: ¿Y la Leonor?

PEDRO: Ya la olvido. 2200

VITORIA: ¿Y mi hermana?

PEDRO: Ya es de Carlos.

VITORIA: ¿Y Carlos?

PEDRO: Ya es su marido.

VITORIA: ¿Y vos?

PEDRO: Soy esclavo vuestro.

VITORIA: ¿Y yo?

PEDRO: Sois el dueño mío.

***Vase VITORIA. Quédase la DUQUESA al***

***paño y CARLOS se dirige a don PEDRO***

CARLOS: Si no tuviera respeto **[décimas]** 2205

a la casa donde estoy,

villano, viérades hoy

de mi venganza el efeto.

¿Para qué me hacéis discreto

si multiplican agravios 2210

mis injurias en los labios

para que más me atormenten;

aunque no de un modo sienten

los ignorantes y sabios?

Vos infamáis el valor 2215

que el rey don Pedro os ha dado:

competidor, de crïado,

de secretario, traidor.

Al derecho de mi amor

mal oponerse podrán 2220

papeles que vuestros dan

puerta a amorosos delitos.

Mi causa hicieron escritos,

y en mi nombre vencerán.

Cuando el capitan venció, 2225

del señor se hace memoria;

al rey se da la vitoria

pero a los vasallos no.

La vitoria que hoy os dio

vuestra industria y mi porfía, 2230

deslealtad y alevosía

será usurparla a mi amor;

que pues soy vuestro señor,

ha de ser Vitoria mía.

Pero goce nuevo empeño 2235

de su amoroso cuidado,

pues a quien fue mi crïado

pretende elegir por dueño;

que favorecida en sueño

os juzgará inadvertida 2240

cuando mi venganza impida

el logro que no tendréis.

***Sale la DUQUESA***

DUQUESA: Y cuando vos no os venguéis,

le quitaré yo la vida.

Que no ha de llamar esposo**[redondillas]** 2245

mi hermana a un hombre sin ley,

fugitivo de su rey,

y a su señor alevoso.

Cuando yo a Carlos amara,

que es verdad que he deseado 2250

verle por vos en estado

que mi sangre y casa honrara,

¿tenéis vos merecimientos

para poder pretender?

Que en vos sólo alcanzo a ver 2255

pobreza y atrevimientos.

Sois un loco, un desleal,

unn bárbaro, un ignorante,

un presumido arrogante,

indigno que el mariscal 2260

os confïase su pecho...

CARLOS: Sois un secretario infiel,

discreto solo en papel,

de vos mismo satisfecho,

un amigo que rompió 2265

las leyes, sin hacer caso,

de la amistad.

DUQUESA: Carlos, paso,

que basta reñirle yo.

CARLOS: ¿Quien de los límites pasa

de la amistad y prudencia? 2270

DUQUESA: Yo sola tengo licencia

de reñir en esta casa.

CARLOS: Si vos amparo le dais...

DUQUESA: Yo no le doy a un villano;

más no quiero que a la mano, 2275

cuando me enojo, me vais.

CARLOS: Vuexcelencia me perdone;

satisfacción me dará.

***A don PEDRO***

Pues de vos me vengará

quien castigaros propone. 2280

***A don PEDRO***

DUQUESA: Yo haré que, llevándoos preso

a Castilla, en un cadalso

a mí me venguéis por falso,

y a vuestro rey por travieso.

CARLOS: Yo le llevaré, si ansí 2285

vos, señora, lo ordenáis.

DUQUESA: ¡Oh, Carlos! ¡Qué extraño estáis!

Dejadnos solos aquí.

CARLOS: Pues siendo yo el injuriado,

que quiera vengarme ¿es mucho? 2290

PEDRO: Ya las injurias que escucho

mi paciencia han apurado.

Carlos, porque os he servido,

respeto os debo tener;

privilegios de mujer 2295

señora, he reconocido,

aunque también dais indicios

de ingratos, pues si los sabios

vuelven gracias por agravios,

dais agravios por servicios. 2300

Yo no he sido desleal;

sino tan leal a los dos

***A la DUQUESA***

que, obedeciéndoos a vos,

he servido al Mariscal.

CARLOS: ¿Servirme a mi es pretender 2305

que mi dama vuestra sea?

DUQUESA: ¿Servirme a mí quien desea

a mi hermana por mujer?

***A la DUQUESA***

PEDRO: Pues vos ¿no me aconsejasteis

que a Vitoria pretendiese? 2310

***Al mariscal CARLOS***

Y vos que celos os diese,

mariscal, ¿no me mandasteis?

¿Para qué os quejáis de mí,

si de esto tenéis memoria?

Divertíme con Vitoria, 2315

y celos a Carlos di.

CARLOS: ¿Celos son éstos?

PEDRO: Son llave

de Amor, con que medra y crece.

CARLOS: ¡Oh celos! Esto merece

quien compra lo que no sabe. 2320

Dijistes tanto bien de ellos

que por vos los procuré.

Tan crüeles los hallé

que me atormentáis con ellos.

¡No más celos en mi vida, 2325

no más, rabiosa pasión,

tan costosa guarnición!

DUQUESA: Carlos, yo estoy ofendida,

y vos en el mismo estado

con mi hermana que hasta aquí; 2330

que os he querido finjí,

mas ya sabéis que he dejado,

por lo que a mi hermana quiero,

en ella la sucesión

de mi casa. En conclusión, 2335

casaros con ella quiero.

Proseguid con vuestro amor,

y quedad escarmentado

de serviros de crïado

que sabe más que el señor; 2340

que del presente que vemos,

pues nos ha engañado ansí,

desterrándole de aquí,

vos y yo nos vengaremos.

CARLOS: Por vos, bella Margarita, 2345

se sosiega mi esperanza,

pues vuestro favor alcanza

lo que un ingrato me quita.

¡No más celos, ni aun en sueños!

que tales penas ofrecen, 2350

pero siempre se parecen

las dádivas a sus dueños.

***Vase CARLOS***

DUQUESA: Solos habemos quedado.

PEDRO: Solos, pero yo ofendido.

DUQUESA: Amante favorecido, 2355

si de ausentes olvidado.

¡Buena ganancia habéis hecho!

Ya os quiere mi hermana bien.

PEDRO: Si vos me mostráis desdén,

señora, ¿de qué provecho 2360

ha sido el ejecutar

los remedios que dijistes?

DUQUESA: Quíseos yo, si lo entendistes,

divertir, no enamorar.

Mas quien exceder procura 2365

remedios que el sabio da,

¿de qué modo sanará

echando a perder la cura?

PEDRO: Pues, señora, ¡aquí de Dios!,

si a Carlos decís que amáis, 2370

si que le hable me mandáis,

si siendo tan cuerda vos,

queréis curar mis desvelos

con invención semejante,

y empezando a ser amante, 2375

os dais a vos misma celos,

¿puedo yo saber secretos

que palabras contradicen?

DUQUESA: ¡Qué necios son los que dicen

que sabéis hacer discretos! 2380

¿Habéis leido el papel

escrito a Carlos y a vos?

PEDRO: Iba dedicado a dos;

mas no hallo palabra en él

que no haga a Carlos favor, 2385

sin hacer mención de mí.

DUQUESA: ¿Leistesle bien?

PEDRO: Leí

hasta la tilde menor,

y por Dios que es caso recio

que ansí me desatinéis. 2390

DUQUESA: Basta, que desde que hacéis

discretos pecáis de necio.

¿Traeisle ahí?

PEDRO: Sí , señora.

DUQUESA: Leedle.

PEDRO: Ya le leí,

y no hay cosa para mí. 2395

DUQUESA: Leedle, acabad ahora.

PEDRO: Ansí dice.

DUQUESA: Comenzad.

Túveos yo por avisado

y Carlos os ha pegado,

don Pedro, la enfermedad. 2400

***Lee***

**[soneto]**

PEDRO: Mariscal, si sois cuerdo, en esta empresa,

amando, mucho vuestra dicha gana.

Estimad los favores de mi hermana,

pues que no dan disgusto a la duquesa.

Proseguid, y pues veis lo que interesa 2405

con ella vuestro amor, la pena vana

que tenéis olvidad de la tirana

voluntad que vuestra alma tiene presa.

Mirad que, si os preciáis de agradecido,

eterna fama y triunfo de esta gloria 2410

gozoso ganaréis contra el olvido.

Acordaos, y a vuestra alma haced memoria

que siempre de que sois de mí querido

me acuerdo, mucho más que de Vitoria.

En todo aqueste soneto **[redondillas]** 2415

que a Carlos, señora, di,

¿hácese mención de mí?

DUQUESA: ¡En verdad que sois discreto!

Todo casi es para vos.

PEDRO: ¿Para mí? Si al mariscal 2420

nombráis, si en él liberal

le favorecéis...Por Dios,

señora, que pretendéis

enloquecerme.

DUQUESA: Pretendo

que entendáis que yo os entiendo. 2425

Como a mi hermana queréis,

ponéis tan poco cuidado

en averiguar curioso

ese papel misterioso

que no habéis en él hallado 2430

lo que discreto penetra

y el natural debe al arte.

Leedle parte por parte,

miradle letra por letra

y hallaréis, al advertillas, 2435

un papel que encierra dos.

Buscad ahí para vos

un soneto en redondillas.

PEDRO: ¿En redondillas soneto?

DUQUESA: Cada día hay cosas nuevas 2440

y el ingenio todo es pruebas.

Buscadle, si sois discreto.

PEDRO: Un soneto italiano

tiene solo este papel.

DUQUESA: ¿Pues no puede dentro de él 2445

venir otro castellano?

PEDRO: No sé cómo.

DUQUESA: Dadle acá.

Limitado entendimiento

es el vuestro. Estadme atento.

PEDRO: Atenta y confusa está 2450

el alma.

DUQUESA: Llegaos aquí.

***Lee los primeros endecasílabos del***

***soneto***

Leyéndole de este modo,

no habla el soneto todo

con Carlos?

PEDRO: Señora, sí.

DUQUESA: Pues mirad si es para dos, 2455

aunque en sentidos diversos.

Lo postrero de los versos

es, don Pedro, para vos.

***Lee***

Si sois cuerdo, en esta empresa, **[soneto]**

mucho vuestra dicha gana. 2460

Los favores de mi hermana

dan disgusto a la duquesa.

Y pues veis lo que interesa

vuestro amor, la pena vana

olvidad de la tirana 2465

que vuestra alma tiene presa.

Si os preciáis de agradecido,

fama y triunfo de esta gloría

ganaréis contra el olvido.

A vuestra alma haced memoria 2470

de que sois de mí querido

mucho más que de Vitoria.

PEDRO: ¿Pues quiere vuesa excelencia **[redondillas]**

que llegue yo a conocer

solamente con leer 2475

versos en circunferencia,

favores dados a oscuras,

puestos para ostentación

más de vuestra discreción

que de humanas conjeturas? 2480

Entre renglones escrito,

¿quién diera en este secreto?

DUQUESA: Vos, don Pedro, sois discreto;

mas discreto de poquito.

Sed amante de Vitoria, 2485

que con poco se contenta,

y a vuestro destierro atenta,

sabe toda vuestra historia.

Con vos desposarse espera.

El alma y la mano os dio. 2490

Andad, servidla, que yo

me pasaré como quiera.

PEDRO: Eso no, señora mía,

perdóneme su afición;

que tan bella discreción 2495

culpa el perderla sería.

Yo salí con mi deseo.

Con los celos que le he dado,

es ya cuerdo y avisado

Carlos; quejoso le veo. 2500

Que se queje no permita

mi lealtad quien se acuerda

de mi fama, ni yo pierda

mi preciosa Margarita.

Si pretendí inadvertido 2505

menoscabos de mi fe,

a la mano que os besé

perdón amoroso os pido.

Negármela será en vano.

Bien me queréis. ¿Qué dudáis? 2510

***Le toma una mano y se la besa***

DUQUESA: Soltad.

PEDRO: Si os desenojáis

primero.

DUQUESA: Soltad la mano.

PEDRO: En ella estriba mi abono.

DUQUESA: Soltalda y si no, me iré.

PEDRO: Si os desenojáis, sí haré. 2515

DUQUESA: Soltadla, que yo os perdono.

***Sale VITORIA***

VITORIA: (¡Mano y perdón! ¡Ay, tiranos

engaños!

***La DUQUESA habla bajo***

DUQUESA: Mi hermana es.

VITORIA: No pecáis de descortés,

si a tantas dais besamanos. 2520

¡Ay, hermana, en fin, crüel!

No en vano mis quejas fundo.

¿Pretendes dejar el mundo,

y méteste más en él?

DUQUESA: ¿Pues tú a mí me reprehendes, 2525

cuando por cumplir tu amor,

sabiendo que haces favor

a don Pedro, y que pretendes

olvidar al mariscal,

quiero casarle contigo? 2530

Él, viendo lo que le obligo,

llegó cortés y leal,

y la mano me besó.

Poca liviandad arguyo,

si ha de ser esposo tuyo. 2535

VITORIA: ¿Eso es cierto?

DUQUESA: No sé yo

si lo será, que has andado

muy necia y muy maliciosa.

VITORIA: ¿Yo tengo de ser su esposa?

Perdona si te he enojado. 2540

Luego ¿eso Don Pedro intenta?

Si te casas, o me caso,

viviremos las dos...

DUQUESA: Paso,

que hace, Vitoria, la cuenta

sin la huéspeda tu amor. 2545

VITORIA: ¿Pues qué huéspeda hay aquí?

DUQUESA: La huéspeda contra tí

ha sido doña Leonor

que ha un mes que en mi casa ha entrado.

PEDRO: ¿Qué me dice vuexcelencia? 2550

DUQUESA: ¿Pues pudiera yo en su ausencia

haberos sus señas dado,

sin haberla jamás visto?

PEDRO: Eso es imposible cosa.

DUQUESA: Aquí está, amante y celosa. 2555

PEDRO: (¡Qué mal mi enojo resisto!) **Aparte**

VITORIA: ¿Pues qué importa que aquí esté

Leonor celosa o sin celos,

si le obligaron los cielos

a que la mano me dé 2560

don Pedro?

DUQUESA: Bueno sería

ofenderla ansí los dos!

***A don PEDRO***

¿Qué respondéis a esto vos?

PEDRO: ¡Ay, hermosa Leonor mía!

DUQUESA: ¿Qué es eso?

PEDRO: Satisfacer, 2565

contra mi celosa queja,

a quien patria y padre deja

sólo por venirme a ver.

DUQUESA: ¿Luego la tenéis amor?

PEDRO: ¿No he de ser agradecido 2570

a quien de España ha venido...?

DUQUESA: Pues no ha venido Leonor,

ni merecéis a Vitoria,

ni yo desde ahora os precio,

ni de inconstante y de necio 2575

se borrará la memoria

que eternizáis desde aquí.

¿Hay condición más liviana?

¡Ya perdido por mi hermana,

o ya perdido por mí! 2580

PEDRO: ¿Qué es aquesto, confusiones?

***Sale ROMERO***

ROMERO: Gracias a Dios que te he hallado.

DUQUESA: Prended ¡hola! ese crïado.

***Salen CRIADOS***

ROMERO: ¿Pues por qué? ¿por seis doblones

que he recibido?

DUQUESA: Sacadle 2585

la lengua, y no por la boca.

ROMERO: ¿Está vuexcelencia loca?

Oiga primero.

DUQUESA: Llevadle.

Sois un deslenguado.

ROMERO: Es mengua

que de mi sangre he heredado; 2590

pero si soy deslenguado,

claro está que estoy sin lengua.

No me la saquen, señora,

que hablaré por el cogote.

DUQUESA: Llevadle y dadle un garrote. 2595

ROMERO: ¡Mas nonada! Acabe ahora.

DUQUESA: Y esté preso en el castillo

ese ingrato castellano.

ROMERO: ¿No es bueno que esté yo sano

y muera de garrotillo? 2600

VITORIA: ¡Preso don Pedro!

DUQUESA: Acabad.

PEDRO: ¡Preso, señora!

DUQUESA: Llevadle

preso; pero no, dejadle...

¿Pero qué es esto? Aguardad.

***Salen CARLOS, PRÓSPERO, y***

***RUGERO***

CARLOS: Señora, el rey don Fernando **[romance i-a]** 2605

ha tenido de Castilla

cartas, de que está en Amalfi

don Pedro; y la paz antigua

que con España conserva

a corresponder le obliga 2610

con el gusto de don Juan

que en Burgos goza la silla.

Para esto me ha mandado

prenderle, y si sois servida,

lo pondré en ejecución. 2615

PEDRO: ¡Siguiéronme mis desdichas!

Yo vine huyendo de España,

y parece cosa indigna

de la clemencia de un rey

prender a quien de él se fía. 2620

DUQUESA: Pues don Pedro ¿en qué le ofende?

CARLOS: Recélase de que aspira

a la sucesion del reino,

y hay en fe de esto quien diga

que le ampara Ingalaterra, 2625

para lo cual necesita

que con su prisión se atajen

novedades y mentiras.

Esto es lo que solo intenta

el rey, que tan cuerdo mira 2630

lo que está tan bien a todos.

DUQUESA: Menos, conde, a Margarita.

Si le prendéis, dadme muerte.

CARLOS: Ya yo sé, señora mía,

que méritos de don Pedro 2635

gusto y libertad os quitan.

Ejecutor de mi rey

soy yo; mas reconocida

la amistad que con él tuve,

a aconsejaros me obliga 2640

el remedio de los dos.

DUQUESA: ¿Y será?

CARLOS: Que se redima

la vejación con que os dé

la mano de esposo, y viva

él seguro, y vos contenta, 2645

dando principio a sus dichas;

que yo alcanzaré del rey

la paz que enojado os quita.

DUQUESA: A consejos tan discretos

sólo la admiración diga 2650

alabanzas, siempre cortas,

mientras no son infinitas.

Dadme, don Pedro, la mano.

PEDRO: Vos sois dueño de mi vida.

CARLOS: Y vos, hermosa Vitoria, 2655

cuyo amor al alma mía

ha servido de maestro,

cuyos celos sutilizan

mi cortedad, si admitís

una voluntad sencilla, 2660

dadme la mano, y licencia

que por esposa os admita.

VITORIA: Carlos, yo soy vuestra esposa.

ROMERO: Y yo, quien fue de estas dichas

causa, señora; por ellas, 2665

suspensión de la paliza

y del garrote pretendo.

DUQUESA: Yo os doy desde hoy de por vida

el doblón.

ROMERO: ¿Libre de palos?

DUQUESA: Sí.

ROMERO: Más que una abada vivas. 2670

PRÓSPERO: Nosotros gracias os damos,

señora, por ver cumplidas

tan bien vuestras esperanzas.

PEDRO: Mientras todos solenizan

celos que discretos son, 2675

Amor, que hace maravillas,

dad ánimo a vuestro Tirso,

para que despacio os sirva.

**FIN DE LA COMEDIA**